

## T E A T R O

## La memoria y el ensueño

Por Margo GLANTZ

La tierra es un vasto infierno, una colonia penitenciaria, un campo de tortura, dice Strindberg, y Williams esconde sus dolencias en los vericuetos de la memoria, para ofrecernos personajes culpables y demoniacos.

*El ensueño* es una de las obras capitales del dramaturgo sueco. En el mundo onírico todo es posible y las obsesiones reducen elásticamente el tiempo y el espacio. Strindberg puede ser a la vez el Poeta, el Oficial, el Abogado, el que recibe y el que espera, el que trasmuta como los alquimistas los elementos primordiales, conectando utopía y realidad, crueldad y misticismo. Alejandro Jodorowski pone en escena una paráfrasis de la obra original que ofrece grandes dificultades: decenas de personajes, decorados múltiples, música ampulosa ¿por qué no reducir esas proporciones gigantescas a las dimensiones de un teatro de cámara? Pregunta que se resuelve en acción: los personajes serán los esenciales, el Hombre y la Mujer; las multitudes serán maniqués desmembrados; la música sacra que entona la humanidad, un clavecín que apenas deja eco; los aparatos de tortura, instrumentos ortopédicos.

Para revelar "la nada relativa de la vida" que preconiza el budismo, baja la hija de Indra a la tierra, no a salvar a los hombres, sino para sufrir sus penas. Todas las situaciones se tocan, todos los órdenes se visitan y todas las experiencias se viven. Con esa aureola de misticismo hindú teñido de cristianismo, el drama inicia su extenso recorrido biográfico. Agnes, la hija del Dios, participa o contempla. Ve al oficial encarcelado en el Castillo que surge potente y grandioso, del lodo, intenta liberarlo, pero el Oficial es el que ama, espera y envejece en un instante para convertirse en el Poeta que busca, como Agnes, el sentido del mundo o la explicación del amor; es también el Abogado que refleja en el semblante todas las mezquindades y los litigios y que en su graduación recibe sólo una corona de espinas. Los elementos simbólicos se enlazan con los cotidianos y aparece la madre tiránica, la antigua sirvienta o el profesor —antecedente de Ionesco— que enseña su lección onírica. Los objetos son también decisivos: la puerta que nunca se abre para revelar su secreto, el chal que cubre a la vidente y el diamante del vidriero, el lodo que cubre al poeta y hace crecer el castillo.

De todos estos personajes y símbolos, Alejandro hace un conjunto. El Oficial-poeta-abogado-vidriero-pescador-policia-gigoló es un solo personaje de múltiples facetas, y con razón, porque Strindberg lo fue todo sucesivamente; la hermana-

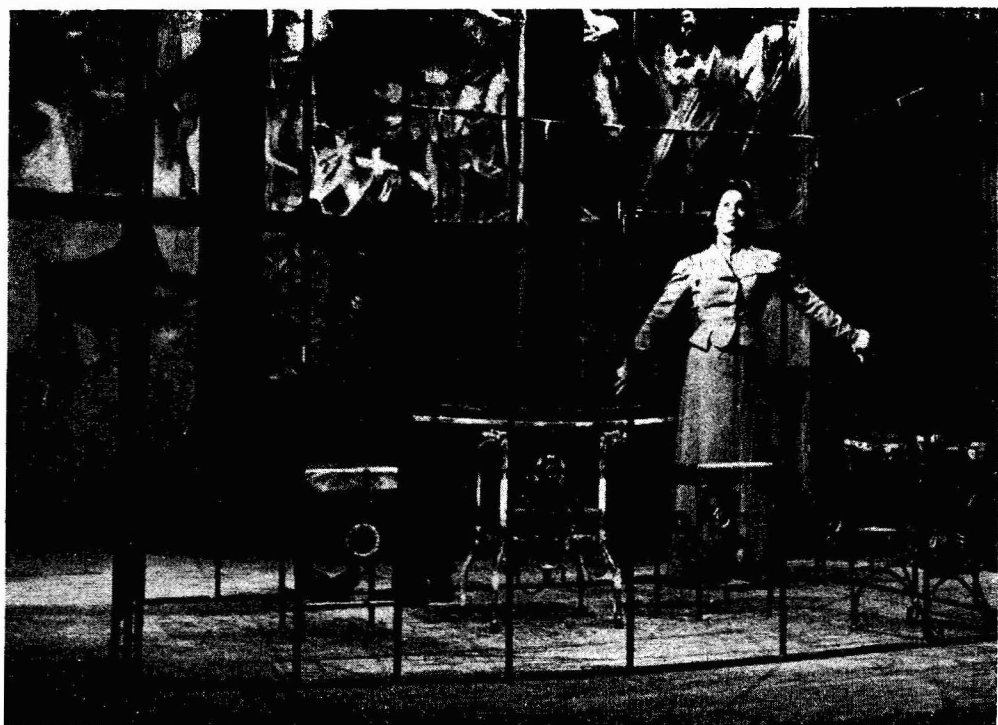
madre-amante-esposa-diosa es también la encarnación del ideal femenino buscado y temido, siempre fuente de conflicto. Hombre y Mujer desdoblados y escondidos en sólo dos actores: Carlos Ancira y María Teresa Rivas, *tour de force* que los fatiga y los obliga a domeñar el gesto para convertirlo, particularmente en Ancira, en la máscara del sollozo y la tortura estereotipadas y hace de María Rivas una niña-vieja-matrona-doncella-ninfona poco convincente. Es como si nos enfrentáramos de nuevo al vedetismo de épocas pasadas, en que la labor del director se pone en competencia airada con sus actores. Son magníficos

actores, tanto, que estropean el conjunto. El decorado es uno de los elementos más importantes del teatro simbolista y las pinturas y collages de Jorge Manuel —que adquieren texturas y relieves con la iluminación de Alejandro— se integran al texto, subrayando mediante espacios cubiertos de telas coloreadas o blancas, de manchas abstractas con colores tenues y maniqués mutilados, la atmósfera fantástica, acentuada por la figura pálida y sombría de la clavecinista —Luisa Durón—, por su inmovilidad corpórea y la agilidad de los dedos sobre el teclado. Los muebles de Peter Knigge son retorcidos objetos féreos que recuerdan muebles de hospital y material quirúrgico para apoyar las palabras de Strindberg: "la gente recibe tratamiento sobre unas máquinas que semejan instrumentos de tortura".

Hasta aquí la adaptación no traiciona la obra, ni siquiera cuando Alejandro hace que el Hombre sea también Hijo de Indra, distorsión que en parte puede explicar el texto; pero cuando el director superpone su propia filosofía a la



María Teresa Rivas y Carlos Ancira



"...El lodo que cubre al poeta y hace crecer el castillo..."

\* *El Ensueño* de Strindberg. Paráfrasis y puesta en escena de Alejandro Jodorowski. Teatro de la Paz.

*El Zoológico de Cristal* de Tennessee Williams. Puesta en escena de Juan López Moctezuma. Teatro de la Paz y Teatro Jesús Urueta.

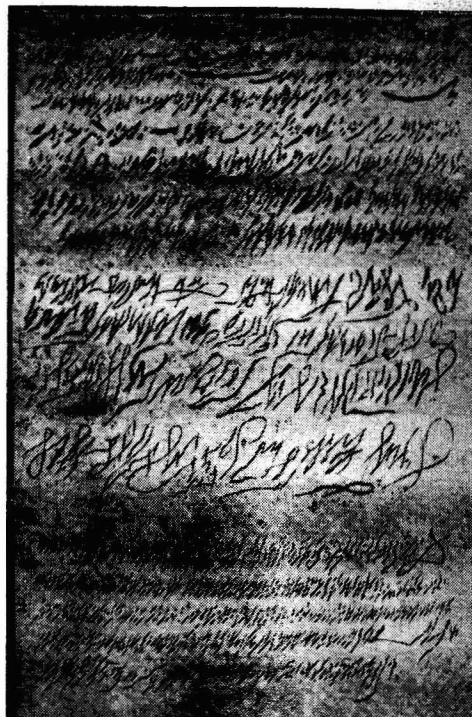


"... tour de force que los fatiga..."

del dramaturgo, la obra cambia su sentido. La puerta simbólica que Strindberg nunca abre es la representación del objeto mágico que no debe violarse, es el vestigio de superstición que les concede a las cosas vida propia. La violación implica el castigo; además, detrás de la puerta no hay nada, sólo la espera, la ilusión que el sueño agiganta o matiza. El que la abra se expone "a recobrar el sentido" y a percibir el engaño. Cuando Alejandro permite que el oficial rompa la puerta, el símbolo se banaliza o quizás se transforma en un intento de destruir los ya viejos símbolos del teatro del Absurdo. En Strindberg, la hija de Indra recobra su figura de diosa y se purifica

por el fuego; en Alejandro, la materia fangosa la ancla a la tierra y cancela el retorno, anulando la idea mística que sustenta a la obra; el fuego que destruye el castillo nos ofrece un emblema de salvación —envejecido o vivo como quiera tomarse—: la gigantesca flor de crisantemo que crece en las cenizas, como la flor de loto —símbolo budista— que surge del lodo.

El Williams del Zoológico de Cristal nos lleva de nuevo a lo biográfico, pero la biografía se inserta en la memoria, mejor aún, en la memoria narrativa. Tom, el hijo, Amanda, la madre y Laura, la hija inválida forman el triángulo perfecto que pretende fijar experiencias vitales en una fuga constante hacia al pasado o al futuro. Prófugos de tierras sureñas, habitan ahora una ciudad industrial de los Estados Unidos en tiempos de la depresión y tratan de librarse del encierro perpetuando la memoria. La invalidez de Laura se refleja en un símbolo frágil, las figurillas de cristal que le dan nombre a la obra. Tom sueña como adolescente en viajes exóticos de liberación y la madre en el pasado en que era joven y bella. La fantasía se rompe cuando un visitante de la calle —el mundo real— revela la ficción y destruye la magia. Obra envejecida como todas las de Williams, aunque aún conserve cierta belleza ajada en su pretendida poesía. La puesta en escena de Juan López Moctezuma acentúa el alejamiento de los personajes mediante un escenario desnudo que se decora con luces y se aviva con fotografías fijas y música de jazz que remedan en eco desvaído el ritmo de los personajes. Pero éste es su único acierto; la actuación es débil, no hay ritmo escénico y la concepción acentúa cierta cursilería de la obra que puede evitarse si se matiza con ironía.



Kraupe: Inscripción a J. S. Bach

nombre. Y los libros que en inglés, francés o alemán, y algunos hasta en español, se pueden hojear para conocer el arte universal, suelen destacar el arte inglés o norteamericano, francés y alemán, dejando en segundo plano el arte italiano, holandés, español, y olvidándose prácticamente del todo de lo demás. La historia del arte, descontando las civilizaciones antiguas, sólo abarca parte de Europa Occidental. Son todavía mínimos los intentos por ofrecer una imagen equilibrada de las artes plásticas en todo el mundo. Ya las semejanzas y divergencias que se descubren en esos intentos entre el arte de un país y el de otro, muchas veces vecino, son muy sugerentes.

El Museo de Arte Moderno de la ciudad de México se esfuerza, en la medida de sus posibilidades, por remediar aunque sea en parte la situación, ofreciendo exhibiciones temporales de arte extranjero. Así ha podido ver el público, en lo que va del año, dos magníficas exposiciones, una de arte expresionista alemán, otra de arte italiano moderno. Y en las últimas semanas pudo admirarse una numerosa colección de pinturas, grabados y tapices de Polonia, en su mayoría de artistas muy jóvenes, que corresponden en edad a nuestros "confrontados". Nos llamó ante todo la atención el carácter tan abiertamente internacional de la mayoría de las obras expuestas. Internacional no por imitar una corriente que está en boga ahora en Francia o en los Estados Unidos, sino por enfrentarse con la misma resolución al planteamiento plástico de nuestros días. Para citar un contraejemplo: si la exposición de pintura soviética que visitamos hará cosa de dos años en el Palacio de Bellas Artes provocaba una mezcla de náusea y compasión por su prosaica uniformidad realista socialista, la que ahora comentamos respira una vitalidad, actualidad y frescura que nos dejó asombrados. Nos demuestra, por cierto, una vez más que la expresión no figurativa de afectos o planteamientos formales responde más a la actitud del artista frente a nuestro mundo sin goznes que la plasmación de objetos concretos y reconocibles que centren demasiado el interés en lo representado para dejar de lado el "cómo". Del medio centenar de artistas expuestos, unos quince tienen

## ARTES PLÁSTICAS

### Dos exposiciones

Por Jasmin REUTER

#### ARTE ACTUAL DE POLONIA

El gran mal del siglo xx es la especialización; es sin duda un mal necesario en las sociedades modernas, particularmente en las ciencias naturales y en su aplicación, la técnica. Pero lo lamentable es que también el humanista, el erudito, el sabio, el *uomo universale* de otros tiempos, se deja incluir en esa definición de la especialización: saber cada vez más acerca de cada vez menos. Si en cualquier país la persona culta ya no se da abasto con la vida cultural que la rodea, ¿cuál no será su situación respecto a la cultura de otro país cualquiera? Y para circunscribirnos a las artes plásticas: si no fuese por algunos libros de arte, ¿qué sabríamos en México de lo que se hace en Francia, en Italia, en Alemania, en los Estados Unidos? Son aún pocos los que pueden viajar por el extranjero para visitar museos y galerías; suele suceder que quienes tienen los medios para hacerlo prefieren visitar centros nocturnos y playas de re-



Szrednicki: Los Sonámbulos